

## Tórtola Europea *Streptopelia turtur*

Catalán Tórtora vulgar  
Gallego Rula común  
Vasco Usapala

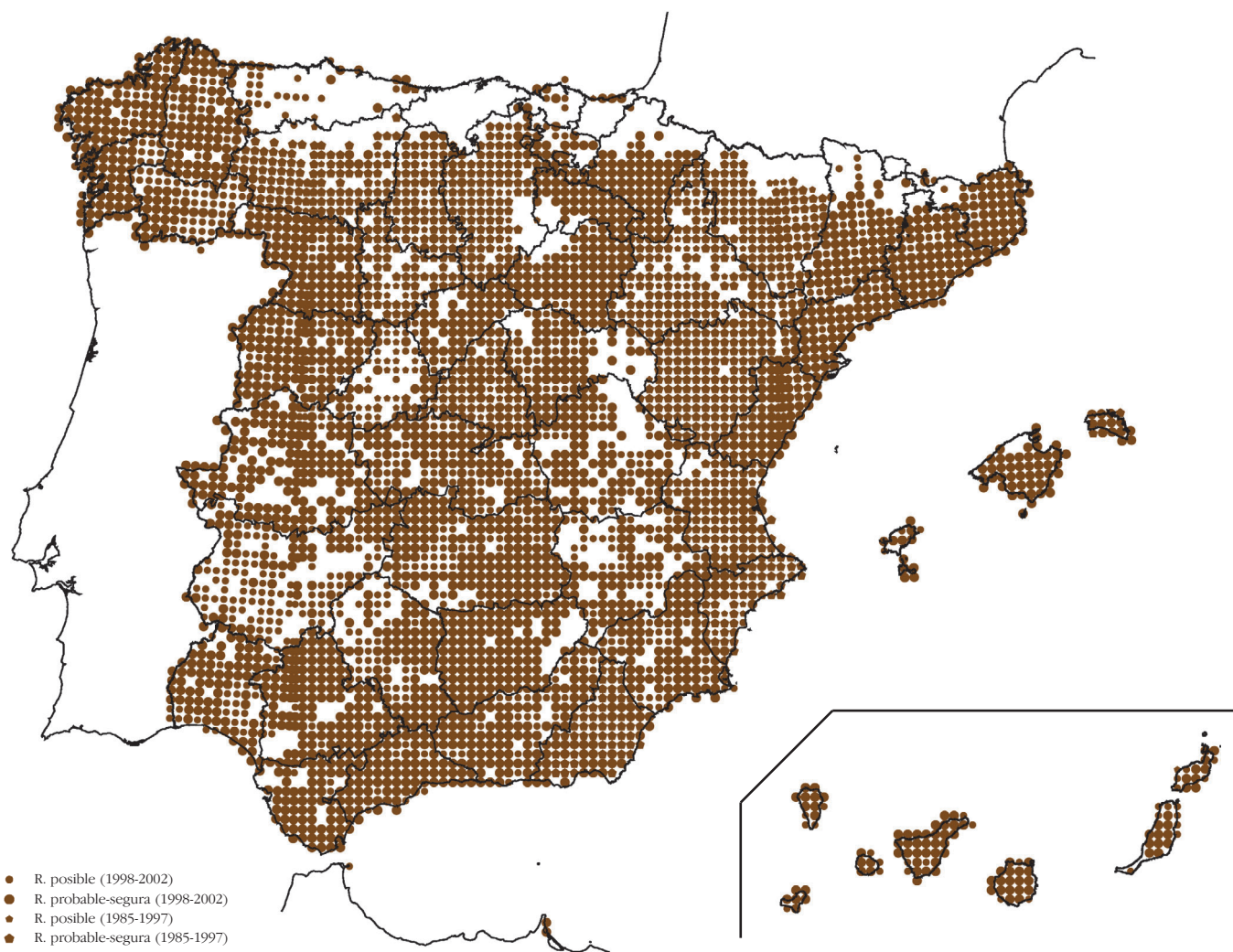


### DISTRIBUCIÓN

**Mundial.** Cría en el Paleártico occidental y África tropical e inverna en el Sahel desde Senegal y Guinea hasta Sudán y Etiopía. Las poblaciones de Europa occidental migran a través del SO francés y la península Ibérica donde se reúnen con las aves locales para atravesar Marruecos y Mauritania. Otra vía migratoria discurre por Italia, Malta, Túnez y Libia. Ocupación estival de la mayor parte de Europa excepto Islandia, Irlanda y Escandinavia donde existen citas escasas, y se extiende hacia el este hasta Turquía y el Caspio (Cramp, 1985;

Hagemeijer & Blair, 1997; Bankovics, 2001). En Europa (SPEC 3) se han estimado 2.800.000-14.000.000 pp. (BirdLife Internacional/EBCC, 2000). Sus contingentes han descendido entre 1970-1990, especialmente desde mediados de 1980, particularmente en Europa occidental (Hagemeijer & Blair, 1997).

**España.** En la península Ibérica y Canarias cría la subespecie nominal. En Baleares, la subespecie *arenicola* que se extiende por el norte de África y cría también en Melilla. Se distribuye de forma discontinua y heterogénea por toda la Península a excepción de las áreas de montaña. Ausente o muy escasa en la cornisa cantábrica y

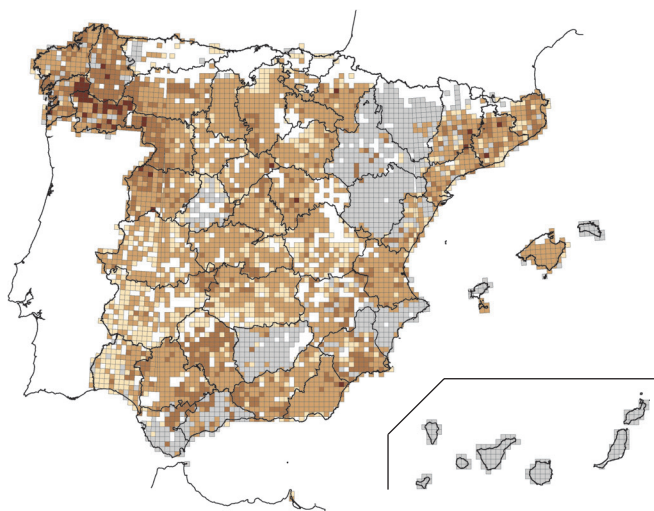


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
4.504	80,4	712	15,8	2.172	48,2	1.620	36,0	1.031	3.473

Pirineos, sierras de La Demanda, Cameros y Urbión, Serranía de Cuenca y Montes Universales, zona oriental de La Mancha, sierras de Cazorla y Segura, sierra de Guadalupe, Llanos de Cáceres, La Serena y valle del Guadalquivir. Aparente disminución de cuadrículas cubiertas en la cornisa cantábrica y Pirineos, áreas de Galicia y provincia de Ávila, y se abren huecos de ausencia en las comarcas de La Serena y norte de Córdoba respecto al anterior atlas (Purroy, 1997). Prefiere mosaicos con alternancia de arbolado, setos y cultivos, así como montes adhesionados y bosques de ribera en paisajes agrícolas con bebederos cercanos. En función de la existencia de hábitats adecuados se producen concentraciones puntuales (Fernández & Camacho, 1989). Normalmente no cría por encima de los 1.000 m, pero en áreas mediterráneas las condiciones de sequedad permiten la nidificación en cotas más elevadas. Migración otoñal especialmente en septiembre, más occidental que la primaveral, en abril y mayo (Bernis, 1967).

## POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Población estimada previamente en 790.000-1.000.000 pp. (Purroy, 1997). Los núcleos con mayores densidades corresponden a Ourense, Lugo y sector occidental de León y Zamora. Se muestra abundante también en Tenerife y Gran Canaria. Declive en España de entre un 20 y un 49% en 20 años (BirdLife International/EBCC, 2000; Boutin, 2001). Se han demostrado descensos en los núcleos tanto nativos como migratorios (Cramp, 1985; Purroy, 1988) relacionados, entre otros factores, con incrementos de la presión cinegética (Blanco & González, 1992; Lucio & Purroy, 1992a; Purroy, 1995 y 1997; Hagemeyer & Blair, 1997; Gutiérrez, 2001; Hidalgo & Rocha, 2001; SEO/BirdLife, 2002c), así como una disminución de la densidad pero no de su área de distribución (Fernández & Camacho, 1989). Las poblaciones muestran grandes oscilaciones que dificultan la interpretación de sus tendencias. Son necesarios métodos de seguimiento comparables prolongados a lo largo de decenios. La evolución de los resultados cinegéticos ha mostrado tendencias hacia un menor número de tórtolas por cazador y día y de aves por temporada completa (Fernández & Camacho, 1989; Montoya *et al.*, 1994). En un estudio de la Federación Española de Caza las encuestas entre cazadores revelan una caída de efectivos en dos décadas del orden del 80% (Montoya *et al.*, 1994). Estas ten-



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
659	2.187	639	45	0	974

dencias negativas encuentran reflejo en los resultados provisionales del Programa SACRE de seguimiento de aves comunes reproductoras (SEO/BirdLife, 2001e) que para el periodo 1996-2001 indican una pendiente negativa altamente significativa que corresponde a un declive superior al 30%. Por otra parte, un seguimiento detallado de sus poblaciones en Andalucía (periodo 1997-2000), refleja un descenso negativo de un 38% en el conjunto de esas cuatro temporadas, y aunque el descenso fue de más del 50% entre 1997 y 1998, se recuperó ligeramente en los dos años siguientes (SEO/BirdLife, 2000c).

## AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Vulnerable (VU). La Tórtola Europea ha experimentado un acusado declive a lo largo de los últimos decenios, provocado tanto por la degradación del hábitat de cría e invernada como por la sobrecarga en periodos sensibles. Los problemas, causados por la interacción de muchos factores, son diferentes en las áreas de cría, paso e invernada y afectan de forma generalizada a la especie. Como causas de la regresión se señalan la degradación del hábitat, por destrucción de setos, bosques de ribera y paisajes en mosaico, motivada en gran medida por las concentraciones parcelarias, que simplifican el paisaje natural, y por la intensificación agrícola, con abuso de herbicidas que eliminan las plantas adventicias, de las que se nutre especialmente en primavera. (Lucio & Purroy, 1992b; Boutin, 2001; Rocha & Hidalgo, 2001). En las áreas de paso se producen concentraciones estivales en zonas con adecuada disponibilidad trófica y existencia de aguaderos cercanos. Estas zonas son cada vez más escasas, lo que ocasiona concentraciones numerosas que la hacen más vulnerable frente a la caza y los tratamientos agrícolas (Ballesteros, 2002). Los graves efectos de la sequía y desórdenes climáticos, y la degradación del hábitat y la destrucción de los densos bosques de acacias, afectan a la especie en las áreas de invernada africanas. Además en la Unión Europea se calcula entre 2 y 4 millones los ejemplares cazados anualmente (Boutin, 2001). La gestión cinegética que se realiza no contribuye a la conservación de esta especie, sometida a excesiva presión (Blanco & González, 1992; Lucio & Purroy, 1992a; Tucker & Heath, 1994). La caza desde el 15 de agosto se desarrolla durante el periodo de dependencia de los jóvenes de polladas tardías (Cordeiro *et al.* 2001; Hidalgo & Rocha, 2001; Peiró, 2001). Las malas prácticas cinegéticas, utilización de cebos, caza en los campos de girasol tardíos, bebederos y tiradas sin cuota de capturas, deberían desaparecer por razones de conservación y de ética (Ballesteros, 1998; Usuruga, 2001). A la vista de los descensos de población se han planteado cupos, prohibición de su caza, disminución del número de jornadas y retraso en la apertura de la temporada. Su delicada situación precisa un Plan de Gestión coordinado entre las diferentes comunidades autónomas que asegure la viabilidad de sus poblaciones y regule su aprovechamiento. Es prioritaria una adecuada gestión de los ecosistemas agrarios, respetando setos y mosaicos, limitando el uso de herbicidas e insecticidas y creando bandas perimetrales sin tratamiento. Para respetar sus requerimientos biológicos, deben conservarse los lugares de nidificación, especialmente bordes de bosques, matorral y setos y no ceñirse exclusivamente a usos basados en intereses agrícolas y forestales. Especial mención merece la conservación de los sotos fluviales y el mantenimiento de árboles muertos o puntisecos que utilizan para emitir los reclamos primaverales (Boutin, 2001).

Alfonso Balmori Martínez

